

La música como idioma - El Mundo Castellón al Día - 31/05/2021

La música como idioma

Traductor y profesor en la UJI, Juanma García presenta 'Tormenta', tema grabado con su hijo

SANDRA MORALES CASTELLÓN
Autónomo, a caballo entre una empresa dedicada a la traducción y sus alumnos en la Universitat Jaume I, Juanma García Izquierdo (Burriana, 1974) ha dado el salto cualitativo en el mundo artístico: de la interpretación a la composición y grabación, para superar el umbral que se presupone a un aficionado y demostrar que lleva la música en vena.

En vena y marcada a fuego en su árbol genealógico, con fuertes raíces de sus padres y hermanas, Juanma García pone ahora fuertes cimientos para un proyecto de futuro con su hijo mayor, Jaume (acaba de cumplir 15), que toca la batería desde los 7 años y con quien ha grabado *Tormenta*.

«No es la primera vez que tocamos juntos, porque en su primera audición en público salió a tocar un tema de AC/DC y yo le acompañé a la guitarra». En 2019, ambos formaron parte de una banda de padres del colegio Villa Fátima creada para el recital Café Música y Jaume era el baterista. «Por todo eso, tuve claro que él estaría en la grabación de *Tormenta*», expresa.

Sobre el *single*, cuenta que «en realidad, no es mi primera canción. Tengo dos maquetas más grabadas en mi estudio casero y mi idea inicial fue grabar un EP con tres canciones. Pero al final, preferí sacrificar las otras dos –que llegarán en el futuro–, para concentrarnos en *Tormenta* y grabarla en los estudios Rockaway de Castellón, que son un referente.

Fue una experiencia tanto para mí como para Jaume».

Sobre si va a ser el primer tema de un disco completo en solitario, el autor reconoce que ya le gustaría «poder tener temas suficientes para grabar un LP. Pero también depende de la financiación. Veremos cómo funciona *Tormenta*, de momento».

Paralelamente, desde hace algo más de año y medio Juanma García se sumó a la banda Petit Mal, que lidera su amigo y vecino Suso Giménez.

«Suso me comentó que estaba buscando bajista por aquí que le permitiera ensayar sin tener que desplazarse a Valencia, donde reside el resto de la banda. Así que acabé incorporándome como bajista. Pasé unos meses aprendiendo el repertorio y, nada más fue posible que nos reuniéramos en persona, empezamos a programar ensayos al tiempo que Suso iba aportando nuevos temas, que arreglábamos para guitarra acústica y bajo». El que es ya el tercer disco de Petit Mal «lo hemos grabado entre el 6 y el 9 de mayo en los estudios El Árbol de Paco Morillas, en Alaquàs, y se llama *Páramo*», desvela García.

Ahora, a merced del público y la acogida de *Tormenta*, Juanma García espera que el coronavirus sea historia: oscura y negra, pero poco a poco historia.

No en vano, sufrió el golpe de la pandemia en la familia al perder a su padre por Covid a principios de abril del año pasado. «Mi padre era un melómano empedernido, que siem-



Juanma García y su hijo Jaume, en imágenes para la promoción de 'Tormenta'. artinwreck

pre escuchaba música en el equipo de alta fidelidad de casa», recuerda. El mismo equipo con el que ahora escucharía a su hijo y a su nieto juntos, cumpliendo un sueño.

La música siempre ha estado en una posición muy alta en la escala de prioridades de Juanma. Y, aunque la familia va en primer lugar, «siempre he intentado mantener un equilibrio entre dedicarle tiempo a la música y no dejar de lado mis obligaciones familiares y laborales», comenta.

De pequeño quiso aprender a tocar la guitarra y le encantaba ver conciertos en directo.

De adolescente, idolatraba a quienes dominaban el manejo de instrumentos. Y ya fue, en la juventud de la Universidad, por 1994, cuando se decidió a construir algo real.

«En la Universidad conocí a mi amigo Juan Diego Jaén, que es cantautor, y le pedí que me enseñara los acordes básicos de la guitarra. Allí fue también donde tuve una conexión inmediata con Jorge Barreda, que años más tarde estuvo en las filas de Motel, y con Àlex Besalduch, más conocido como El Niño Alcalino». Y pasó lo que suele pasar, dice, «que empezamos a quedar para tocar y al final surgió la idea de montar una banda, que llamamos The Killin' Tambourine».

La aventura duró tres años y una maqueta, y luego se unió a Alfonso Otero, Tratxi Sellés y Miguel Serrano, Catxi, para formar una banda con Miguel Verchili, que debutaría como Pop-Eyes.

«Algún tiempo más tarde y otra

maqueta después, la banda se disolvió y a mí, Alfonso, Tratxi y Catxi se nos unió Javier Centeno y ese grupo acabó llamándose Margarita Cansino. Aunque llegué a debutar en directo con ellos, finalmente abandoné el proyecto por cuestiones laborales», recuerda.

Tras varios años inactivo, le volvió el gusanillo de la mano de su amigo Pepe Birra, con el que comenzaron la aventura de los Rockaways. «Queríamos versiones que combinaran el surf instrumental con el rock, y les propusimos el proyecto a David Fandos y Draky, bajista y

batería de PUK*2, quienes aceptaron encantados», explica.

El penúltimo escalón lo dio hace año y medio, al incorporarse como bajista a Petit Mal.

«Pues yo diría que es rock, o pop-rock, si quieres. Influencias, tengo muchas. Me encanta el rock, bandas como Guns n' Roses, The Cult, Metallica, Led Zeppelin, Deep Purple o los Stones más *rockeros*. También soy muy fan de Eric Clapton, Foo Fighters, ZZ-Top o Thin Lizzy. Me encantan Los Zigarros, M-Clan, Los Suaves, Tequila, Leiva... Me podría pasar horas hablando de mis gustos musicales. Al final no sabría decir quién me ha influido más. Creo que toda esa música escuchada durante décadas irá saliendo en las canciones», concluye.